

# La investigación en Ciencias Sociales: lógicas, métodos y técnicas para abordar la realidad social

**Horacio Chitarroni (coordinador)**

**Stella Maris Aguirre**

**Mariana Colotta**

**Valeria Coniglio**

**Lucía Destro**

**Verónica Diyarian**

**Viviana Escanes**

**Cecilia Maestro**

### 3. QUÉ ES Y QUÉ NO ES UN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN (la etapa formulativa):

EL LUGAR DE LAS PREGUNTAS Y LAS RESPUESTAS TENTATIVAS (HIPÓTESIS). PROPÓSITOS DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN. FORMULACIÓN DE OBJETIVOS (GENERALES Y ESPECÍFICOS).

*Lucía Destro*

#### 1. Qué es y qué no es un problema de investigación

En los capítulos precedentes hemos definido a la ciencia como un proceso y, a la vez, como el resultado de ese proceso. Además, hemos prestado atención a la discusión referida a la naturaleza de los productos a que da lugar dicho proceso: términos teóricos y datos empíricos.

Ahora bien, el mismo puede ser imaginado como un proceso productivo cuyo producto final consiste en conocimiento nuevo. Investigar no es incorporar conocimiento preexistente –que sería una función de *consumo*– sino generar conocimiento nuevo –que sería una función de *producción*– (Maletta, 2000). Este proceso de producción –como los que tienen lugar en la industria– requiere de ciertos insumos, que habitualmente han sido generados en etapas anteriores de la producción: vale decir, comparten la misma naturaleza genérica que los productos finales. Son, también, teoría y datos (en la medida en que estemos dispuestos a admitir la cuestionada división entre unos y otros). A estos insumos les aplicamos fuerza de trabajo (altamente calificada: la de los investigadores), que se vale de un método de trabajo (el método científico) y emplea ciertas herramientas (las técnicas de investigación).

Ahora bien, ¿cuál es el punto de partida de este proceso de producción? En la producción material de bienes, usualmente, se producen aquellos que son satisfactores de ciertas necesidades, o sea aquellos para los cuales existe un mercado. Es decir que en el origen del proceso productivo existe una tensión, determinada por un estado de necesidad (sea esta natural o artificialmente creada<sup>1</sup>). Pues bien, en el origen de la producción de conocimiento también tiene lugar una tensión: esta tensión consiste en una curiosidad insatisfecha, una pregunta carente de respuesta (al menos de una respuesta satisfactoria). En otras palabras, para que exista un problema de investigación (un problema cuya resolución inmediata se alcanza con investigación), debe existir un bache en el conocimiento disponible, un interrogante que carezca de respuesta.

Así, la pobreza o el desempleo –y tantas cosas más– constituyen problemas desde una

variedad de perspectivas. Desde la perspectiva de la equidad, que se ve vulnerada; desde la perspectiva de los derechos esenciales de las personas, que no pueden ejercerse; aún desde la perspectiva económica, ya que los pobres ven restringido su consumo y una parte del gasto social debe destinarse a atender sus necesidades más elementales; de la seguridad pública, puesto que la pobreza extrema propicia el aumento de la criminalidad o cualesquiera otro punto de vista que podamos imaginar. Sin embargo, si lo supiéramos todo sobre ella, si ya no hubiera preguntas carentes de respuestas, entonces no sería un problema de investigación. Así, es preciso distinguir claramente entre un problema de investigación (algo que no se sabe, una ignorancia que se soluciona con conocimiento) de un problema de orden práctico: por ejemplo, la carencia de alimentos, que no se soluciona con saberes sino con nutrientes (aunque, eventualmente, el conocimiento pueda contribuir para aportar soluciones a los problemas de orden práctico, que es una cosa diferente).

## 2. El lugar de las preguntas y las respuestas tentativas (hipótesis)

*“Las respuestas son el camino andado. Solo las preguntas nos conducen hacia delante”  
(Gaarder, 1998)*

La tarea de investigar consiste, básicamente, en: a) formular preguntas, b) imaginar respuestas a estas preguntas (llamamos hipótesis a estas respuestas imaginarias o conjeturales) y c) tratar de averiguar si nuestras respuestas son verdaderas (en rigor, si son falsas, con lo cual sabremos que no son verdaderas<sup>2</sup>). De modo que en la génesis de toda investigación hay una pregunta sin respuesta (Cohen y Nagel, 1976). Sin ellas, no habría, por de pronto, a qué responder. No habría hipótesis que someter a prueba. Si las preguntas son triviales, responder –aún con conjeturas acertadas– a ellas, sería también trivial e inútil. Y, por ende, el ejercicio verificadorio posterior resultaría vano.

Por lo demás, las mismas hipótesis, en tanto conjeturas, son interrogantes en sí mismas: ¿es cierto que la explicación de ciertos hechos radica en cierta regularidad empírica? ¿Es verdad que ciertas conductas dependen de ciertas condiciones sociales?

Pero en cualquier dominio de la realidad, claro está, la posibilidad de formular preguntas pertinentes e inteligentes, como también posibles respuestas a ellas, exige conocimientos previos. Paradójicamente, es muy poco lo que podemos preguntarnos acerca de algo que desconocemos por entero, al menos si nos referimos a preguntas dotadas de cierto grado de especificidad. El desconocimiento solo habilita interrogantes de orden muy general: *¿cómo será?* O bien: *¿qué será?* (como quien vislumbra a lo lejos una polvareda sin acertar a saber si se trata de un ejército o de un tropel de ganado...<sup>3</sup>). Vale decir, en las contadas

oportunidades en que se nos ofrece para la investigación un territorio virgen, hemos de aproximarnos con la cautela, el ánimo *exploratorio* y la apertura con que los antropólogos tomaban contacto con civilizaciones desconocidas. Efectivamente, Baschofen o Malinovsky apenas si podían suponer, en los pueblos a descubrir, la probable existencia de algún tipo de organización familiar, división del trabajo y sistema de estratificación social, sencillamente porque estas cosas existían en todas las civilizaciones conocidas (repárese, de paso, en que las pocas y básicas presunciones con que los fundadores de la antropología se aproximaban a sus objetos de estudio, estaban basadas en las experiencias y conocimientos previamente acumulados).

Pero generalmente, las parcelas de la realidad a las que se abocan nuestros esfuerzos de investigación no son selvas vírgenes, sino que han sido repetidamente holladas por nuestros predecesores. Sumergirnos en ellas con total ingenuidad resultaría, sin duda, un ejercicio vano y poco productivo: seguramente nos preguntaríamos cosas que ya han sido preguntadas y cuyas respuestas están, con toda probabilidad, disponibles y al alcance de todos<sup>4</sup>. Es posible que las respuestas existentes no nos resulten satisfactorias –dirá alguno– : bien puede ser, pero para advertirlo será preciso conocerlas. Más aun, para encontrar objetable el contenido de una proposición sería necesario tener algún grado de conocimiento previo sobre los objetos a los que ella alude.

Si nuestra intención fuera describir pormenorizadamente un fenómeno, esto exigiría saber, previamente, al menos cuáles son los rasgos más significativos en los que hemos de centrar nuestra descripción puesto que, como ya lo hemos explicitado antes, cualquier mirada sobre la polifacética realidad ha de ser necesariamente parcial y fragmentaria. En tanto que si pretendiéramos dar cuenta de sus causas o predecir su comportamiento futuro, con mucha mayor razón sería menester que dispusiéramos de una cuidadosa descripción previa.

Queremos decir con esto, que la formulación de preguntas interesantes y pertinentes sobre un tema, solo es posible para quien conoce con cierta profundidad dicho tema. La detección de oportunidades de investigación, exige, pues, conocimiento previo. De allí, la importancia de la reconstrucción de lo que en el lenguaje científico se llama “el estado del arte”: ¿qué es lo que se sabe acerca de algo?.

Sobre los procedimientos necesarios para una razonable reconstrucción del estado del conocimiento en un área determinada volveremos en los capítulos posteriores, en particular al referirnos al marco teórico y a las etapas del diseño de investigación. Sin embargo conviene anticipar que la labor será tanto más acotada cuanto más precisa sea la formulación del problema de investigación y que la disponibilidad de medios informáticos – particularmente las consultas en Internet – han tornado considerablemente más sencilla esta tarea.

Obviamente, si formular preguntas inteligentes requiere conocimiento del tema, más aun ha de demandarlo el imaginar respuestas posibles y dotadas de algún grado de verosimilitud. Cuando estamos en condiciones de hacerlo, decimos que hemos formulado una hipótesis, que no es otra cosa que una conjetura, una proposición presuntamente verificable que se refiere a ciertos hechos. Estas presunciones pueden tener simple contenido descriptivo o bien, más ambiciosamente, pueden tener pretensiones explicativas. Aun podrían ser de carácter predictivo: por cierto que los alcances de una respuesta tentativa dependen por entero del contenido de la pregunta que le es previa.... El capítulo 5 aborda con mayor detenimiento este tema.

### 3. Y los temas, ¿de dónde salen...?

La preocupación acerca del origen de los temas de investigación sólo debiera desvelar a los alumnos que deben formular sus proyectos de tesis de grado o postgrado o, más raramente, a quien aspira a una beca de investigación<sup>5</sup>. Fuera de estas ocasiones, no es lo más común que debamos imaginar o elegir libremente un tema de investigación: ellos surgen, más frecuentemente, por imperio de un conjunto de circunstancias, tanto personales como contextuales. Entre ellas, merecen ser mencionadas:

- a) el campo, las tradiciones e innovaciones teóricas y metodológicas de la disciplina
- b) las modas académicas
- c) las circunstancias del contexto
- d) los intereses personales o la ideología
- e) las líneas de trabajo
- f) las exigencias institucionales

En primer lugar, ya se ha dicho que las distintas disciplinas tienden a realizar cierres de campo en torno a la clase de fenómenos a indagar, si bien su ámbito de acción se va ampliando conforme se integran nuevos términos teóricos o tienen lugar innovaciones metodológicas. Por caso, la noción de *capital social*, inicialmente empleada por Pierre Bourdieu para referirse a las redes relacionales con que cuentan las personas suscitó gran cantidad de trabajo teórico y empírico, ampliándose para aplicarse al ámbito de las comunidades o enteras unidades societales (Putnam, 1993). Por otra parte, la disponibilidad relativamente reciente de procesadores personales y aplicaciones para manejo de datos estadísticos hizo posible el empleo de modelos explicativos y predictivos multivariados, cuyo uso no era posible antes: por ejemplo, las investigaciones acerca de las condiciones que aumen-

tan la probabilidad de que alguien se convierta en un desocupado estructural, que emplean la *regresión logística*.

En segundo término, aunque pueda sonar algo frívolo, no puede ocultarse que el mundo académico tiene “modas”. No podría ser de otro modo en microsociedades o ámbitos relativamente cerrados, donde la información circula rápidamente y en los que existen fuertes formas de socialización común. En ocasiones, la innovación metodológica o conceptual puede dar lugar a una verdadera corriente: puede estar “de moda” aplicar ciertas herramientas metodológicas y puede suceder –como ya lo denunciaba críticamente Lewis Coser (1977) tiempo atrás– que las revistas científicas sólo den cabida a artículos en los que se empleen modelos sofisticados, independientemente del interés sustantivo del tema.

Más comprensible es, sin duda, que influyan fuertemente en las temáticas seleccionadas las condiciones contextuales. En las décadas del 60 y el 70 la pobreza no era un tema de frecuente estudio, al menos en las ciencias sociales latinoamericanas. En cambio, una gran temática era la del desarrollo: es que todo hacía suponer que la pobreza era un problema subordinado al desarrollo (más bien a la insuficiencia o falta de desarrollo) y que su solución llegaría por añadidura. Pero el crecimiento tan extendido de la pobreza en los años noventa, aunado a la pérdida de la confianza optimista en el progreso que caracterizó a los treinta años posteriores a la segunda guerra mundial, despegaron un tema del otro: puesto que la pobreza había crecido, su presencia era ostensible y no era de esperar que desapareciera o se redujera sustancialmente con una mejora del ciclo económico o con el despliegue de una tendencia evolutiva, era preciso ocuparse de ella. Pues bien, la pobreza se tematizó y problematizó en las ciencias sociales: ¿cuántos y quiénes eran los pobres? ¿cuánto había aumentado su número en cierto lapso? ¿dónde se localizaban?; ¿cuáles eran sus características predominantes? ¿por qué razón lo eran y a causa de qué se incrementaba su peso? ¿cómo era de esperar que evolucionara la pobreza en los próximos años, bajo distintos escenarios de crecimiento –o de contracción– de la economía; etc. Del mismo modo, no es difícil comprender por qué motivo en los últimos diez años se multiplicaron, en la Argentina, los estudios referidos al desempleo, que eran muy raros en otros tiempos. Esa comprensión se ve facilitada si se piensa que el término mismo de desempleo –plenamente incorporado al lenguaje cotidiano hoy día– era patrimonio exclusivo de cierto pequeño círculo de estudiosos de temas económicos y sociales hace algún tiempo (cuando sus variaciones eran tan pequeñas, que sólo podían interesar a los especialistas). Largos años de luchas feministas y de cambios culturales hicieron que los estudios acerca de los roles de género y –más precisamente– sobre el papel de la mujer en la sociedad, se hayan multiplicado en las últimas décadas. Inclusive, la perspectiva de género –la comparación sistemática entre varones y mujeres– suele estar presente en las investigaciones sobre temáticas muy variadas. En la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer,

realizada en Beijing, en 1995, los gobiernos convocados se comprometieron a “Realizar investigaciones y registros estadísticos con perspectiva de género”.

Claro que, aún bajo la múltiple impulsión de tradiciones y modas académicas y condiciones contextuales, los investigadores tienen preferencias e inquietudes personales, en gran medida vinculadas a sus inclinaciones ideológicas: los habrá más sensibles a los temas del desempleo y la pobreza o bien a los relacionados con el uso del tiempo libre, en tanto que otros preferirán analizar los hábitos de consumo de las clases altas, las conductas políticas de los sectores medios o las relaciones internacionales.

Pero frecuentemente la elección no es tan libre y abierta, porque ya se ha dicho que no es posible investigar lo que se desconoce. De tal manera que las trayectorias previas de los investigadores –los temas en que habitualmente han trabajado– suelen ser los que están más a su alcance. Tienen, en ellos, ventajas comparativas. Por otra parte, la investigación es un proceso cuya culminación, junto con ciertas respuestas, suele proveer nuevas preguntas: así, no debería extrañar que los interrogantes que constituyen de habitual sus puntos de partida hayan surgido en el curso de investigaciones anteriores.

Tal como lo ha dicho Eric Hobsbawm:

“...aun el más apasionado creyente en la inmaculada pureza de la pura ciencia sabe que el pensamiento científico puede estar por lo menos influido por cosas ajenas al campo específico de una disciplina, ya que los hombres de ciencia, incluso el más antimundano de los matemáticos, vive en un mundo más ancho que el de sus especulaciones. El progreso de la ciencia no es un simple avance lineal, pues cada etapa marca la solución de problemas previamente implícitos o explícitos en ella, planteando a su vez nuevos problemas. También progresa por el descubrimiento de nuevos problemas, de nuevas maneras de enfocar los antiguos, de nuevos procedimientos para captar y resolver los viejos, de nuevos campos de investigación, de nuevos instrumentos teóricos y prácticos para realizar esa investigación” (Hobsbawm, 1997).

Finalmente, la investigación suele ser una empresa colectiva y, muchas veces, llevada a cabo en ámbitos institucionales. Las instituciones –ya se trate de organismos públicos o de centros de investigación privados– suelen tener una orientación temática definida: el CEIL<sup>6</sup> se ocupa de temas vinculados al trabajo, en tanto que el CENEP<sup>7</sup> se relaciona con estudios sobre población. En cambio, FIDE<sup>8</sup> lleva a cabo estudios relacionados con el desarrollo económico. Quienes trabajen en alguna de estas instituciones, sin duda, deberán abocarse a líneas de investigación encuadradas en estas temáticas predominantes. En el sector público, es obvio que quien se desempeña en la Dirección de Evaluación Educativa del Ministerio de Educación, deberá desarrollar su tarea analizando el comportamiento de los principales indicadores educativos, en tanto que los que desarrollen su tarea profesional en el Ministerio de Trabajo se abocarán al seguimiento de los indicadores de empleo.

#### **4. La importancia de la revisión de antecedentes en la formulación del problema de investigación**

Todo comienza, pues, con una pregunta. Ya se ha dicho que las preguntas pueden tener mera intención descriptiva, pero también pueden ser más ambiciosas. Aquí también cuenta, por cierto, lo que sabemos acerca de nuestro objeto de estudio: las preguntas acerca de las causas de algo –y sobre todo las respuestas hipotéticas, que son necesarias para avanzar– requieren un conocimiento previo, es decir que solo son posibles cuando se dispone de descripciones lo suficientemente cuidadosas. Si sabemos poco, tendremos que contentarnos con describir.

Supongamos que el área temática de nuestra investigación fuera el mercado de trabajo, y más concretamente el desempleo. Por cierto que esto suena demasiado amplio como para ser abordado. Necesitamos ser más específicos. Si echamos una mirada a la nutrida bibliografía local e internacional acumulada en la materia en los últimos años y si hemos tenido acceso a los enfoques más clásicos sobre el desempleo (por ejemplo, la teoría de Friedman acerca del comportamiento de la curva de Philips y la tasa natural de desempleo<sup>9</sup>), tendremos una idea sobre el tema. Desdeñaremos investigar si el desempleo creció, cuánto lo hizo y a partir de qué momento, porque ya encontraremos abundantes referencias a ello en la literatura. También, revisando los datos secundarios existentes –provistos regularmente por el INDEC<sup>10</sup>– podremos conocer sin dificultad la distribución regional del desempleo. Desde la perspectiva descriptiva, por lo tanto, no parece haber mucho que agregar. Por cierto que un fenómeno tan extendido dio lugar a debates en torno a sus causas, que la literatura también reflejará. Por ejemplo, se ha discutido en qué medida el desempleo creció por una mayor proclividad de la población –particularmente de las mujeres– a insertarse en la actividad económica o cuánto contribuyó a ello la apertura económica que acabó con ciertas industrias, la privatización de las grandes empresas prestadoras de servicios, la concentración económica, la incorporación de tecnologías capaces de ahorrar mano de obra o la reducción del papel del sector público como empleador. Estos debates, aunque no enteramente saldados, se reflejaron abundantemente en la literatura: tal vez podríamos encontrar algo que decir acerca de ello, pero no será fácil resultar original.

#### **5. Sobre los problemas a la hora de formular problemas**

Como ya se dijo con anterioridad, plantear problemas de investigación no resulta una tarea sencilla. Frecuentemente, hasta los investigadores más expertos tienen que sortear el primer escollo en una investigación: cómo plantear adecuadamente qué es lo que se pretende investigar. Este problema se presenta más seriamente para aquellos que recién comien-



zan a introducirse en la actividad científica. Esto es, los estudiantes. Con frecuencia, éstos no saben cómo plantearse un problema; tienen una idea general del tema que les gustaría investigar, pero no saben cómo abordarlo. La dificultad para formular problemas de investigación se basa fundamentalmente en la falta de habilidad para delimitar el foco de atención sobre lo que se va a investigar. Además, una dificultad adicional que se les suele presentar es la de confundir un problema de investigación con un problema social.

Una problemática social como lo es hoy en nuestra sociedad la inseguridad seguramente resultaría relevante para ser estudiada y problematizar sobre ella; pero esto no significa que los problemas de investigación deban coincidir de manera necesaria con un problema que afecta a una generalidad o a un grupo específico de personas. De aquí que investigar el acceso al consumo de bienes suntuarios que tiene la población de niveles socioeconómicos medios y altos de la Ciudad de Buenos Aires, puede ser tan válido como investigar la deserción escolar primaria en el Partido de La Matanza.

Otra dificultad que suele presentarse entre los estudiantes es la de formular problemas que se correspondan con “verdaderos” problemas de investigación. O sea, problemas que no se resuelven únicamente buscando información en distintas fuentes bibliográficas o documentales, sino que, la resolución de los mismos, demande un proceso complejo, como el que usualmente requiere una investigación de carácter científico.

## 6. Algunos criterios para plantear el problema de investigación

Kerlinger (1975), enuncia ciertos criterios básicos para plantear adecuadamente un problema de investigación:

- El primero consiste en plantearlo claramente y sin ambigüedad en forma de pregunta.

Por ejemplo, en lugar de decir “el problema es...” o “el propósito de este estudio es...” se debe hacer una pregunta. ¿Qué efecto...? ¿Cómo se relaciona... con...? ¿En qué condiciones...?

Según el autor mencionado, un problema resalta mucho mejor como tal si es expresado en forma interrogativa. Si bien es conveniente hacerlo así, porque orienta las acciones que se harán para buscar una respuesta adecuada, no es absoluto. Esto es, un investigador no tiene que plantear el problema forzosamente en forma de pregunta. Bien delimitado, el problema perfectamente puede ser presentado en forma declarativa. Sin embargo, siguiendo a Kerlinger es mucho más conveniente el uso de preguntas porque éstas “...producen el efecto de plantear el problema de un modo directo “ (Kerlinger, 1975).

En realidad, la complejidad de plantear un problema en forma de pregunta no parece residir en el hecho mismo sino, más bien, en cómo se hace la pregunta. Si las preguntas son

demasiado generales es probable que no conduzcan a una investigación concreta, de aquí que pueda resultar necesario plantearse varias preguntas específicas.

A propósito de esto Hernández Sampieri (1998) expone lo siguiente “... hay macroestudios que investigan muchas dimensiones y que inicialmente pueden plantear preguntas más generales. Sin embargo, casi todos los estudios tratan de cuestiones más específicas y limitadas”.

- En segundo término, el planteamiento debe implicar la posibilidad de realizar una prueba empírica. Es decir, debe poder observarse en la realidad.

Lo dicho se refiere a que el problema debe ser proclive a una recolección de datos observables. No es pertinente discutir aquí la validez de la investigación cualitativa por sobre cuestiones cuantitativas, pues ambas son igualmente viables dependiendo del tema y problema a investigar. Aún así, el carácter empírico de cualquier tipo de investigación apunta a los esfuerzos que debe realizar el investigador por encontrar evidencia concreta que apunte a la solución del problema planteado o a buscar alternativas de acción. Siguiendo a Hernández Sampieri (1998): “... si alguien piensa estudiar cuán sublime es el alma de los adolescentes, está planteando un problema que no puede probarse empíricamente pues ‘lo sublime’ y ‘el alma’ no son observables. Claro que el ejemplo es extremo, pero nos recuerda que las ciencias trabajan con aspectos observables y medibles en la realidad”.

- El problema debe expresar una relación entre dos o más variables.

Sobre este punto cabe aclarar lo siguiente: no todos los estudios pretenden visualizar o probar la existencia de relación entre variables. Por ejemplo los estudios descriptivos miden de manera más bien independientes los conceptos o variables. Su objetivo no es indicar cómo se relacionan las variables medidas, sino, más bien decir cómo es y cómo se manifiesta el fenómeno de su interés. Preguntas tales como : ¿Cómo son...? ¿Qué característica presenta...? ¿Cuántos son...? guardan coherencia con el tipo de estudio mencionado.

El criterio sugerido por Keelinger (1975) sí resulta pertinente en el caso de los estudios explicativos, en los que, el propósito central, es probar una determinada relación entre variables, vale decir, entre distintos fenómenos observables o medibles<sup>12</sup>. En el caso de encontramos ante un estudio de esas características lo que resultaría conveniente hacer, antes de establecer qué tipo de relación existe entre las variables, es identificar éstas y determinar cuántas variables existen en el problema.

Un tipo de relación importante en la investigación científica es el de causa-efecto. En este tipo de relación, el problema deberá expresar este criterio de algún modo que sea claro e inequívoco. En términos generales, una relación del tipo causa-efecto se entiende cuando podemos demostrar que una Variable A causa o provoca algún efecto en una Variable B<sup>13</sup>.

Otros criterios que deberían ser considerados siguiendo a Rojas (1981) son los siguientes:

- El problema debe expresarse en una dimensión temporal y espacial.

Ello supone la existencia de un elemento espacial (que determina el lugar –Ciudad de Buenos Aires, Provincias de la Patagonia, Universidad del Salvador, etc.– donde se realiza la observación) y un elemento temporal (que determina la duración y ocasión en la que se realiza la investigación –en la actualidad, periodo 1980 1985, últimos cinco años, etc.–).

- En la formulación del problema debe estar contenido el objeto de estudio o la situación objeto de estudio (unidad o unidades que serán observadas tales como: personas, viviendas, escuelas, empresas, países, etc.)

Cabe aclarar que no en pocos casos resulta difícil que todos estos aspectos puedan ser incluidos en la formulación del problema, pero pueden plantearse una o varias preguntas y acompañarlas de una breve explicación del tiempo y lugar.

## 7. Los objetivos de la investigación. Objetivos generales y específicos

En el marco de una investigación científica los objetivos son los propósitos de la misma. Una vez formulado el problema de investigación, podría decirse que el paso siguiente es establecer qué pretende la investigación, qué tipo de conocimiento se quiere lograr con ésta, y en ello consisten los objetivos. En este sentido, los objetivos son propiamente objetivos de “conocimiento”, que implican el alcance de los resultados de la investigación.

Hay una estrecha relación entre los objetivos y las preguntas, ya que aquellos se corresponden con éstas o se derivan de ellas. De alguna manera, los objetivos resultarían una especie de traducción de interrogantes a acciones concretas a ser realizadas en el transcurso de la investigación. De aquí que necesariamente debe existir coherencia entre las preguntas y los objetivos.

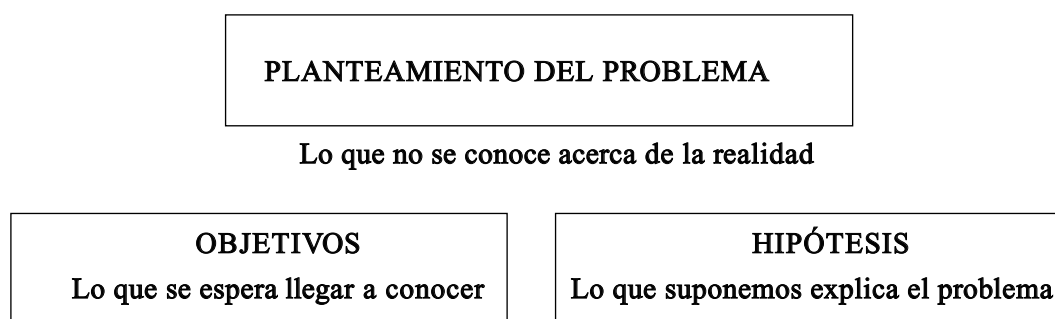
Se puede señalar que una investigación debe tener objetivos generales y otros derivados de éstos llamados específicos. Puede haber más de un objetivo general, así como varios objetivos específicos que expresen de un modo concreto el alcance de los generales. Ellos deberán tener estrecha relación con el problema planteado y expresarán los resultados que se desean obtener al final de la investigación.

Los objetivos generales implican el tipo de conocimiento más general que se espera producir con la investigación. Los objetivos específicos (denominados también intermedios) son aquellos que hay que concretar previa y efectivamente para lograr los generales en los que los primeros deberían estar contenidos.

Es importante que exista siempre una correspondencia entre ambos planos, de modo tal

que la diferencia entre lo general y lo específico señale una distinción en el nivel de abstracción en que estamos trabajando y no elementos totalmente diferentes. En ocasiones este proceso de ir trazando objetivos cada vez más concretos puede implicar la definición de un tercer nivel de especificidad; deberá hablarse entonces de objetivos sub-específicos o designarlos con algún otro término semejante.

Si la investigación planteada es de carácter explicativo, es decir, si se propone averiguar las causas de determinados fenómenos, deberíamos estar en condiciones de elaborar una hipótesis, una proposición que exprese lo que suponemos provoca los hechos que nos interesa explicar. Ella tendrá también una relación muy directa con el problema planteado, pues será algo así como su respuesta anticipada, la posible solución que creemos pueda satisfacer a las preguntas iniciales. También se corresponderá de un modo estrecho con los objetivos de la investigación, pues éstos deberán girar alrededor de la verificación de la hipótesis. La ajustada relación entre estos tres elementos se ilustra en el siguiente diagrama:



Por supuesto, no todas las investigaciones tienen este tipo de interrogantes: hay otras que son exploratorias, y muchas que caben bajo la denominación de descriptivas. En estos casos, siguiendo a Sabino (1999), no tiene sentido formular una hipótesis a verificar, por cuanto no se trata de lograr una explicación de los fenómenos en estudio sino una descripción más o menos rigurosa de los mismos. Por ello no es necesario ni conveniente lanzarse a buscar de un modo forzado alguna hipótesis sino ubicar, en su lugar, una reflexión de tipo teórico que nos indique el criterio con que habrá de realizarse la exploración o la descripción, así como los supuestos –teóricos y prácticos– que permiten formular el problema de investigación presentado. La relación entre los elementos del esquema precedente se entenderá mejor si mostramos cómo se establece en el caso de un determinado ejemplo. Imaginemos que el problema planteado es visualizar el crecimiento relativo de la población ocupada femenina. Supongamos que nos vamos a centrar particularmente en la incorporación de la mujer con educación superior al sector servicios de la economía (en un determinado país o región). El planteamiento del problema podrá quedar como sigue:

¿Hasta qué punto las mujeres con educación superior incrementaron su participación dentro del sector servicios en la región X?

De acuerdo a lo anterior los objetivos generales se definirían así:

#### OBJETIVOS GENERALES:

- 1.- Analizar la incorporación de la mujer a la educación superior en la región X.
- 2.- Determinar la evolución de la estructura ocupacional del sector servicios, teniendo en cuenta particularmente la participación femenina en el mismo.

En el ejemplo hemos determinado dos objetivos generales, uno para cada una de las principales variables que intervienen en el problema planteado. En una investigación concreta habría que delimitar además un lapso temporal específico para precisar la evolución de la que hablamos. Y, lo más importante, agregar un tercer objetivo, referido a la forma en que verificaremos cómo una variable afecta al comportamiento de la otra. Los objetivos específicos se referirán a los generales. Ello podrá hacerse, por ejemplo, del siguiente modo:

#### OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- 1.1.- Determinar el porcentaje de estudiantes y egresadas femeninas en las distintas carreras de la educación superior.
- 1.2.- Comparar la evolución de dichos valores con los correspondientes a la población total en educación superior.
- 2.1.- Conocer la participación de la población femenina en el sector servicios de modo global y para cada una de las principales ramas de actividad del mismo.
- 2.2.- Determinar la participación femenina en el sector servicios según categorías ocupacionales, escala salarial y funciones desempeñadas.

Como se apreciará, hemos definido en este caso dos objetivos específicos para cada uno de los generales, como una forma más concreta de plantear los mismos. Cada uno de ellos, a su vez, podría seguir siendo especificado, con lo que llegaríamos así hasta la definición estricta de las variables a medir y de los indicadores que permitiesen observar su comportamiento efectivo. Para concluir veamos como se expresaría nuestra hipótesis:

*“Las mujeres con educación superior incrementaron su participación de manera diferencial en las principales ramas de actividad del sector servicios dentro de la economía regional”.*

Obsérvese el modo estrecho en que nuestra hipótesis se corresponde tanto con la idea central del problema formulado como con los objetivos generales propuestos. Esta hipótesis general se puede desglosar aún más, naturalmente, llevándola al nivel de concreción de

La investigación en Ciencias Sociales: lógicas, métodos y técnicas para abordar la realidad social

los objetivos específicos. De ese modo se establecen hipótesis operacionales que pueden referirse, en nuestro caso, a lo que suponemos será la inserción de la mano de obra femenina según sectores de actividad particulares, categorías ocupacionales, etc.

*Una cuestión de forma en el planteo de los objetivos*

Así como los problemas de investigación requieren de la aplicación de ciertos criterios para su correcta formulación, los objetivos se plantean respetando una cuestión si se quiere de forma: deben comenzar siempre con un verbo en infinitivo. Por ejemplo:

**Determinar** si un factor tiene influencia sobre otro.

**Evaluar** cuáles factores tienen mayor importancia en un determinado hecho o situación.

**Analizar** diferencias entre... en relación con...

**Conocer** características, opiniones, gustos, intenciones, preferencias, expectativas, etc. de...

**Evaluar** contenidos de tipo formativos-informativos de los medios de comunicación (radio, TV, periódicos, revistas, etc.)

**Describir** características de un objeto de estudio (individuos, países, empresas, instituciones educativas, etc.)

**Comparar** características entre...

**Indagar** acerca de....

**Explorar** qué factores intervienen en...

**Diagnosticar** las posibles razones que determinaron o motivaron la existencia de...

**Detectar** si tuvo lugar un determinado hecho, proceso, etc.

A continuación se presenta un listado de verbos que pueden ser usados para plantear objetivos de investigación:

ANALIZAR	CATEGORIZAR	DEFINIR	ELUCIDAR	IDENTIFICAR	RECONOCER
APLICAR	CLASIFICAR	DESARROLLAR	ESPECIFICAR	INTERPRETAR	REGISTRAR
ARGUMENTAR	COMPARAR	DESCRIBIR	ESTABLECER	ILUSTRAR	RESUMIR
	COMPROBAR	DETECTAR	ESTIMAR	INDAGAR	REVISAR
	CONSTATAR	DETERMINAR	EVALUAR	INVESTIGAR	SINTETIZAR
	CONOCER	DIFERENCIAR	EXAMINAR	JERARQUIZAR	UBICAR
	CONTRASTAR	DILUCIDAR	EXPLICAR	ORDENAR	VALIDAR
	CONSTRUIR	DISCRIMINAR	EXPLICITAR	ORGANIZAR	VALORAR
		DISTINGUIR	EXPLORAR	PLANIFICAR	
		DISEÑAR	FORMULAR	PREDECIR	
				PREPARAR	
				PROPONER	

*Errores comunes en el planteo de los objetivos de la investigación*

Cómo cualquier etapa del proceso de investigación, el planteo de objetivos no escapa a errores ni a dificultades para su correcta formulación.

A continuación se enuncian (sin pretensión de exhaustividad) algunos de los errores más frecuentes que cometen quienes recién se inician en la experiencia de la investigación.<sup>14</sup>

- *Formulación de objetivos inviables, no susceptibles de lograrse en el transcurso temporal de una investigación:* los estudiantes plantean objetivos por demás ambiciosos, dada su amplitud, sin reparar en el factor tiempo como tampoco en la necesidad de acotar la problemática a investigar. “Cuanto menor es la experiencia más difícil es aceptar que no se puede estudiar todo y que hay que acotar; también que la que uno planea no es la última investigación de la vida,[...]” (Wainerman, 2001: 25)
- *Planteo de objetivos específicos no incluidos en el general o de objetivos que pertenecen a otra investigación:* en general esto ocurre cuando todavía no se ha profundizado en la problemática acabadamente y no se tiene una idea clara de los conceptos claves a ser medidos. Veámoslo con un ejemplo concreto: un estudiante planteó el siguiente objetivo general: describir qué es y cómo es una crisis en el contexto de una organización, definida desde la perspectiva del actor. El objetivo específico que propuso fue: elaborar un modelo de toma de decisión específico para situaciones críticas.

De acuerdo al objetivo general se observa que el autor busca conocer cómo viven los actores las crisis en el marco de las organizaciones. En consecuencia deberá comenzar por describir en qué consiste una crisis, cuáles son sus aspectos más relevantes, cómo se manifiestan, las consecuencias que producen y si éstas últimas son diferenciales según el tipo de actor, posición que ocupa dentro de la organización, antigüedad, etc.

El objetivo específico propuesto focaliza en la elaboración de un modelo, lo que supone disponer previamente de una descripción (lo que se buscaba en el general); además hace referencia a la toma de decisiones, lo que tiene poco o nada que ver con qué es y cómo es una crisis. Por otra parte, en este objetivo, se omite la perspectiva del actor (que estaba presente en el general).

- *Confusión entre producción de conocimiento y elaboración de políticas o planes de acción para operar sobre la realidad o entre objetivos de investigación y propósitos de largo plazo:* Algo que suele ocurrir, sobre todo cuando se eligen temáticas para investigar relacionadas con problemáticas sociales tales como: la pobreza, el desempleo, el maltrato a los niños, la violencia familiar, etc., es pensar objetivos tendientes a mejorar o modificar esas realidades. Obviamente la investigación social puede tener un objetivo a largo o mediano plazo que suponga o implique “mejorar” o “cambiar”, las condicio-

nes de vida de ciertas poblaciones o sectores dentro de la sociedad. Pero lo que ocurre es que esos objetivos, que por cierto pueden ser muy dignos de elogios, y por demás loables, no son objetivos de investigación. La cuestión es no confundirlos, ya que estos últimos, dentro del marco de la misma tienen como propósito fundamental: producir conocimiento válido sobre algún sector o problema social.

Así, establecer como objetivo de una investigación contribuir al mejoramiento de las relaciones entre el ciudadano y la Legislatura porteña puede ser algo para elogiar, pero, para poder lograrlo, se necesita conocer por ejemplo: cuán insatisfactorias son esas relaciones, por qué motivos, para qué actores sociales, etc. Y estos son objetivos de investigación, que intentan producir o lograr conocimiento y que pueden dar información respecto a los hechos para diseñar políticas o planes de acción que logren revertir esa situación.

• *Planteo de un objetivo de corte explicativo antes de haber realizado una descripción del fenómeno a investigar.* Cuando se proponen objetivos, tales como analizar y/o visualizar posibles relaciones entre factores o conocer las causas de determinados fenómenos, o los motivos que llevan a los actores sociales a realizar o a conducirse de determinada manera; ello supone que ya hemos profundizado acabadamente en la problemática que se está investigando y que se cuenta con una descripción pormenorizada de la situación objeto de estudio.

Pero justamente aquí es donde estriba el error: el objetivo es explicar pero sin haber logrado o propuesto como paso previo a la explicación una descripción del hecho en estudio.

Una estudiante propuso como objetivo general, indagar las expectativas de adolescentes de ambos sexos acerca de los efectos positivos o negativos del uso y abuso del alcohol.

Este objetivo apunta justamente a conocer esas expectativas (que se supone se desconocen). Sin embargo los objetivos específicos plantean una explicación. La autora propuso:

1. Establecer el grado y tipo de asociación existente entre estrato social y expectativas positivas o negativas acerca del uso y abuso del alcohol.
2. Establecer el grado y tipo de relación existente entre expectativas positivas y negativas acerca del uso y abuso del alcohol y modos de inicio de la ingesta.
3. Analizar posibles relaciones entre los modos de inicio de la ingesta y expectativas acerca del uso y abuso del alcohol, según estrato social.

Aquí se observa que además de proponer explicar sin antes realizar la necesaria descripción, este caso puede dar cuenta de objetivos específicos no derivados o contenidos dentro del objetivo general.



## Bibliografía

- COHEN, M. y NAGEL, E. (1976), *Introducción a la lógica y al método científico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- COSER, Lewis (1977), “Discurso presidencial: dos métodos para la búsqueda de lo sustancial”, en Romano Yalour, M. (compiladora), *La Investigación Social*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GAARDER, Jostein (1998). *¿Hay alguien ahí?*. Madrid: Ediciones Siruela.
- PUTNAM, R. (1993) “The prosperous community: social capital and public life”, en *American Prospect* Vol. 4 N° 13. (<http://epn.org/prospect/13/13putn.html>)
- GALBRAITH, John K. (1992), *La sociedad opulenta*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ COLLADO C. y BAPTISTA Lucio, P (1998). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill. México.
- HOBBSAWM, E. (1997) *La Era de la Revolución*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- KERLINGER, F.N. (1975) . *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología*. México: Nueva Editorial Interamericana.
- MALETTA, H. (2000). “Producción académica y comunicación expositiva”, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, Doctorados en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Material de Cátedra
- POPPER, Karl (1971). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- SABINO, C. (1999). *Cómo hacer una tesis y elaborar todo tipo de escritos*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- WAINERMAN, C. y SAUTU, R. (2001) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumière.

## Notas

1 Una cuestión diferente –y que no abordamos aquí– estriba en que en la sociedad capitalista actual se incurre en enormes gastos publicitarios con la finalidad de crear e incentivar ciertas necesidades, a los efectos de contar con un mercado en constante expansión y evitar las crisis de sobreproducción, cuya paradójica contracara es el subconsumo: así lo ha señalado Galbraith (*La sociedad opulenta*, 1992).

2 Al menos, si nos atenemos a la concepción de Karl Popper, a la que ya hemos hecho alusión en un capítulo anterior.

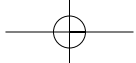
3 Así sucedía a Don Quijote de la Mancha...

4 En la “Aldea Global” el conocimiento se trasmite y comunica con enorme velocidad.

5 Muchas veces, también las becas se ofrecen condicionadas a ciertas áreas temáticas previstas.

6 Centro de Estudios e Investigaciones Laborales.

7 Centro de Estudios de Población.



La investigación en Ciencias Sociales: lógicas, métodos y técnicas para abordar la realidad social

---

8 Fundación De Investigaciones para el Desarrollo.

9 No olvidemos que el desempleo sólo se convirtió en una cuestión importante en la Argentina en los años 90. Si bien se estima que habría superado el 15% de la población económicamente activa durante la crisis del 30, se carece de datos confiables y de estudios específicos. Pero en cambio, en Europa fue motivo de preocupación – y materia de investigación – desde los años 80.

10 Milton Friedman ha postulado que existe una tasa natural de desempleo en cada economía y que si los gobiernos procuran reducirla mediante la expansión del gasto fiscal, producirán tensiones inflacionarias. Pero si, luego, tratan de contraer el gasto para reducir la inflación, sólo lograrán aumentar el desempleo. El modelo de Friedman se basa en el comportamiento de la curva de Philips a largo plazo.

11 Se trata del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

12 En un capítulo posterior nos referiremos al uso del término “variable”.

13 Los tipos de relaciones entre variables se desarrollan con amplitud en otros capítulos de este libro.

14 Los ejemplos concretos para ilustrar los errores en la formulación de objetivos fueron extraídos de : Wainerman, C, Sautu, R, (2001), Capítulo1.

